

Para los que desde hace mucho tiempo hemos previsto y anunciado el objetivo de todas las maniobras, tortuosas y complicadas, emergentes del laboratorio maquiavélico de la casa rosada; no es sorpresa la comprobación de la unidad de pensamiento que traducen, uno tras otro, los movimientos tácticos eslabonados; que paulatinamente acercan a los generales del fraude, a su suprema finalidad estratégica.

Todas las declaraciones presidenciales de corte democrático obsequiadas a la opinión pública y glosadas en toda forma por el periodismo del país, no fueron otra cosa que la cortina de humo necesaria para ocultar el verdadero propósito. Una vez, en ocasión ya lejana, durante los actos pre-electorales de la elección gubernativa de Córdoba; se habló con franqueza. El pensamiento presidencial de entonces, expuesto sin ambages, a la luz del día,

sucesión presidencial habría de resolverse, dentro del espíritu intensamente democrático de nuestro pueblo. La Nación, precisamente, por ese camino, habría de volver a épocas pretéritas de verdadera normalidad institucional.

Craso error! Vana ilusión de nuestro sentir patriótico!

Ahora, a la luz del día, ya sabe el pueblo argentino a que atenerse. Es necesario, para Santa Fé, un nuevo 3 de noviembre. De una nueva fecha ominosa, depende, que un nuevo gobernante, dé la seguridad de un número de electores, que sumados a tantos otros de origen netamente espureo, puedan garantizar una sucesión presidencial de corte reaccionario, aunque, para ello sea necesario, la supresión de las más elementales garantías ciudadanas. Santa Fé, deja pues de ser una esperanza, para convertirse en la triste realidad del tenebroso porvenir cercano.

LA TRAGEDIA DEL LIBERTADOR

A manera de prólogo



Teniente Coronel Anibal Montes

LOS pueblos necesitan que, de vez en cuando, se despierten sus próceres y hablen de nuevo a las jóvenes generaciones.

Momento difícil es este, para todos los pueblos del mundo. La civilización pasa por uno de sus periodos de crisis y seguramente de los bravos, tanto dentro del orden económico como social.

En nuestro país, los más impacientes se agrupan, tanto en la extrema derecha como en la extrema izquierda. Y ellos nos quieren curar en salud a los argentinos porque se han dejado impresionar demasiado por la epidemia que azotan a los viejos pueblos.

Hay en nuestro pueblo una verdadera capacidad para captar soluciones, dentro del orden establecido y resolver nuestros propios problemas. De ello venimos dando pruebas desde que somos Nación independiente, sin necesidad de renegar de nuestras tradiciones, ni destruir la estructura creada por las generaciones próceres.

Pero la inquietud y audacia de algunos grupos extremistas, me ha hecho pensar en la necesidad de recordarles, a ellos y al pueblo entero, alguna de aquellas tan puras tradiciones. Y queriendo despertar de su sueño glorioso, a uno de nuestros próceres, no he encontrado otro más indicado, más noble y más elocuente, que el maestro y patrono de nuestro Ejército.

Hace unos años, este audaz pensamiento no hubiera sido posible llevarlo a la práctica, dentro de la amplitud con que yo lo concibo ahora.

La simple publicación por el libro o la prensa, no podría abarcar todo el ámbito de la República y llegar a todas las clases sociales y todos los hogares, con la elocuencia que proporciona el cinematógrafo.

El cinematógrafo, nos está demostrando, la extraordinaria difusión que puede darse a una idea o a un personaje. Y especialmente la elocuencia con que puede hablarse, por su intermedio, a la sensibilidad popular, siempre sana y siempre dispuesta a escuchar lo que es noble y puro.

Ha sido la cinta titulada «La gran tragedia de Luis Pasteur», la que despertó en mí la idea de que puede ser utilísimo en la sociedad, presentar de vez en cuando ejemplos sublimes de heroicidad y abnegación, despertando esos nobles luchadores que constituyen un honor para la humanidad de todos los tiempos.

Continúa en la tercer página

(Viene de la primera página)

Solamente el cinematógrafo puede darnos un procedimiento tan completo por su universalidad y elocuencia. Y entre nosotros, recién este año, puede decirse que empezamos a tener cinematógrafo propio. Quedándonos, sin embargo la duda, de si habrá ya la necesaria capacidad, para filmar con éxito, una cinta de la grandiosidad con que imaginamos a nuestro argumento.

Todos los que hemos visto «La gran tragedia de Luis Pasteur» (y constituimos legiones), estamos de acuerdo en la gran influencia espiritual que ella tiene que producir, especialmente en la juventud.

Muchos se han preguntado el por qué de la palabra «tragedia». Pasteur lucha y triunfa ruidosamente en la cinta y allí termina «su tragedia». Y sin embargo, ¡cuántas lágrimas se han derramado en las salas cinematográficas, viéndolo triunfar!, ¡con cuánta emoción y congoja, se lo ha acompañado, paso a paso, hasta el triunfo final!

Confieso que yo sabía bastante sobre este noble benefactor de la humanidad, antes de ver esta cinta. Pero también debo confesar que su figura me ha resultado agrandada y el agradecimiento que le tengo, por mí y por mis hijos, es ahora mucho mayor.

Y es que este gran luchador, encontró muchos obstáculos en su camino, tuvo que vencer muchas maldades, cuando lo que iba buscando era solamente **“hacer el bien.”** Esa fué su tragedia y por cierto que la cinta la presenta magistralmente. De ahí el éxito colosal obtenido y lo hondo de la emoción despertada. Así deben gravarse, profundamente, estos ejemplos que tanto beneficio pueden reportar a la humanidad, no solamente por el bien realizado, sino también como ejemplos a evocar, para ser imitados.

Ese es el fin que me propongo, al evocar yo modestamente, el más grande y noble de los ejemplos, de las luminosas páginas de nuestra historia,

San Martín también vivió «su tragedia»; aunque ésta sí que lo fué de verdad. Perseguido por una cruel dolencia física, que muy a menudo, lo postró al borde del sepulcro, en los momentos en que más necesitaba como guerrero, de su integridad física; fué también perseguido, aunque nunca abatido, por la ruindad moral de muchos de sus compatriotas.

Y así podemos ver la tragedia de este mártir, que mientras es acusado por algunos de ser «un agente de los realistas que, llegado el momento, traicionará la causa de América», cruza la cordillera casi moribundo en una camilla, para terminar en el Perú su obra ya iniciada en su patria y en Chile.

¿Podemos imaginarnos lo que significa cruzar la desolada cordillera, estando terriblemente enfermo, en una época en que no se contaba con los recursos médicos que hoy nos proporciona la ciencia? Hagamos un poco de imaginación y sigamos a este héroe en sus largas jornadas de sufrimiento y zozobra, postrado en una camilla.

Imaginemos las largas noches, terribles noches, en aquellas alturas en que falta el aire al enfermo y se siente morir. Y así veinte largos días, hasta llegar otra vez a donde se respira mejor y se puede contar con algún auxilio.

¡Yo pregunto a mis camaradas, si no es verdad, que tal héroe merece ser nuestro maestro! Pero también me pregunto a mí mismo, con toda sinceridad, si seríamos capaces de hacer otro tanto en tan extremas circunstancias.

¿Y todo por qué? ¿Qué iba buscando este hombre, que durante toda su vida no hizo otra cosa que demostrar su desinterés personal, por el mando, los honores y las riquezas?

Iba buscando la realización del ideal que guiaba todos sus pasos. Este hombre solamente se proponía libertar los pueblos de América, para dejarlos después dueños de sus propios destinos. He ahí el colosal ejemplo que nos da el «Patrono del Ejército Argentino». He aquí como nacen a la vida estas jóvenes y pujantes repúblicas.

Esto es lo que me propongo demostrar con mi argumento, al que titulo «La tragedia del Libertador», uniendo en una pequeña pero elocuente frase, dos palabras que expresan: la vida de nuestro héroe y la culminación de su obra como soldado triunfador.

Le he dado a este argumento, una gran movilidad y creo que también, una gran energía en los trazos, sin descuidar el factor emotivo, tan necesario para el éxito en esta clase de obras. Y tengo la esperanza de llegar al alma de mis compatriotas.

Pero quiero hacer resaltar una circunstancia que, hasta ahora, no se ha mencionado en la vida de este prócer: «El emocionante paralelo que puede establecerse en su conducta, como padre de naciones y como padre de su hijita.»

San Martín, con su espada de guerrero, cimenta la libertad de varias naciones sudamericanas y cuando las ve capaces de seguir adelante, con un renunciamiento realmente sublime, les dice: «ahora, sigan sus propios destinos, que yo, guerrero afortunado, no ejerceré para nada mi influencia.»

Luego se aleja, cual un verdadero paria, a tierras extrañas, a casi un mes de navegación de estas costas. Va casi sin recursos a lo desconocido, a donde no tiene amigos, ni relaciones, al porvenir incierto.

Lleva de la mano a su tierna hijita, a la que quiere entrañablemente y que casi no vió, ni pudo acariciar, en sus largos años de guerrero libertador de pueblos. ¿Cuál es ahora su ideal, su voluntad? Unica y exclusivamente, educar esa niña y formarla como una futura madre americana.

Y cuando ella, llega apenas a la edad en que puede ser el consuelo de su enferma y solitaria vejez, la devuelve a su América, unida al hijo de uno de sus más nobles camaradas de la epopeya.

Véase con qué palabras le comunica a su gran camarada y amigo el General O'Higgins, que está en Chile, el noviazgo de su hija con el joven Balcarse: «...él no posee más bienes de fortuna que una honradéz a toda prueba: he aquí todo lo que yo he deseado para hacer la felicidad de Mercedes.» Y allí se queda enfermo, terriblemente solo, paseando sus dolencias y nostalgias, por las estaciones sanitarias, donde existe una esperanza de amorrarlas.

¡Este es San Martín! Nuevamente el hombre de los subli-

mes desprendimientos. ¿En qué momento de su vida demostró su egoísmo este excepcional representante del género humano?

Ese es el hombre que quiero poner en evidencia con este argumento. ¿Para ejemplo, honra y gloria de los argentinos y de la humanidad entera!

Este es el maestro y patrono del Ejército Argentino. Y es seguramente el prócer más puro de América. Y también el más calumniado en vida.

¡Esa fué su tragedia!

Quiera Dios que, este mi modesto ensayo, sea bien interpretado y llegue al corazón de todos los argentinos.

Córdoba, Julio de 1936.

ANIBAL MONTES

Tucumán 157.

Teniente Coronel (S. R.) - Ing. Civil.

Nota de Redacción: LA RAZON, publica el prólogo de la obra del Ingeniero Teniente Coronel Montes, que ha motivado la carta laudatoria del Dr Alvear, por creerlo necesario en la hora presente, recordando a los militares por intermedio de uno de ellos, el alto ejemplo de civilidad dado a las generaciones argentinas por nuestro héroe máximo, el General José de San Martín.

:- Laboratorio Bioquímico -:

FARMACIA "VILELA"

Dr. Regino P. Vilela

FARMACEUTICO-BIOLOGICO

Recetas-Análisis Esterilizaciones y Perfumería

:- Calle 9 de Julio N°. 90:-

U. T. 24

Salto (Bs. As.)